

PRESENCIA DE LA DECIMA REGION EN LA OBRA DE GABRIELA MISTRAL

Juan Vergara Castorene

Introducción

No ha sido nuestro propósito abordar todos los apasionantes matices de la vida de Gabriela Mistral ni mucho menos adentrarnos en toda la riqueza de su obra, temas sobre los cuales tanto se ha escrito por parte de calificados críticos y estudiosos. Sólo hemos pretendido demostrar que nuestra región puede encontrarse en su poesía o en su prosa cuando en ellas reconocemos la interpretación de nuestros sentimientos o cuando nos encontramos con algún río o algún paisaje que nos habla de nuestra tierra o de nuestras gentes.

Por último, hemos pretendido encontrar algunos de los maravillosos textos literarios, en que la poetisa incluyó elementos de nuestra región.

1. Hallazgo

Nos parece válido iniciar un estudio acerca de la obra de Gabriela Mistral y su relación con la Décima Región de Los Lagos, desde la perspectiva de nuestra infancia, porque fue en un pueblo del sur, en la provincia de Valdivia, por los años 50 ó 51, donde por primera vez nos deslumbramos ante la magia de su palabra. Fue también en ese pueblo de la infancia, donde comenzamos a sentir una íntima proximidad, una sensación de vecindad geográfica con la poesía de Gabriela, que se mantiene en nosotros y que ahora, a casi cuarenta años de distancia, intentaremos definir.

Debo haber estado de regreso en la escuela, volviendo de las vacaciones. Harto de sol y de manzanas. Con la alegría y curiosidad propias del mes de marzo. Hojeaba el libro recién entregado, en una sala impregnada del delicioso olor a cuero verdadero, de algunos bolsones nuevos. Allí estaba "Hallazgo":

"Me encontré este niño
cuando al campo iba:
dormido lo he hallado
sobre unas gavillas..."¹

N. de la R.: Este ensayo obtuvo el Primer Premio en el Concurso de Homenaje a Gabriela Mistral convocado por la Secretaría Ministerial de Educación de la Región de Los Lagos. Su autor ejerce el magisterio en la ciudad de Valdivia..

Nuestra Revista se complace en acoger esta muestra de la actividad cultural de la Décima Región y compromete sus páginas para contribuciones similares.

Éramos muchachos semi-campesinos, a los que nunca les faltaba un tío o un abuelo donde ir a pasar las vacaciones de verano, a pleno campo, tomando leche "al pie de la vaca" y corriendo libres por las pampas y los dorados campos de trigos. Veteranos de una reciente cosecha en la que habíamos sido "bueyerizos", lo que nos daba derecho a interminables zambullidas en el "muelle", verdadero carro de paja recién cortada, donde cansados de jugar, más de alguna vez debimos quedarnos dormidos

¿Es que Gabriela nos había visto?... Creo haber quedado convencido que "Hallazgo" fue escrita pensando en uno de nosotros.

Durante años seguí creyendo que las poesías que buscaba con avidez en los sucesivos libros *El Lector Chileno* de don Manuel Guzmán Maturana, se referían a los niños, al paisaje y a los animales de mi pueblo y de sus alrededores.

"Piececitos" me conmueve hasta hoy, porque nunca he vuelto a ver escar-chas como las de Río Bueno y memoricé esos versos dolientes que se referían a por lo menos la mitad de mi curso:

"Piececitos de niño
azulosos de frío,
¡ cómo os ven y no os cubren,
Dios mío !" (p.79).

Debo aclarar que, como los sentimientos tristes no duran mucho en un niño, a veces me inquietaba pensar que traicionaba el sentimiento del conocido poema, al tener que reconocer que los mejores "goles" en el patio escolar, eran hechos a "pata pelada" y todavía pensamos que el uso de zapatos impedía en esos años disfrutar de la alegría de los charcos en las calles, que nos hablaban de libertad. Era común que los zapatos se guardaran en algún escondite, para volver a usarlos al regresar a casa.

La madre y el amor hacia ella, es también parte fundamental en la vida de un niño. En la vida de todos. Gabriela nos interpretaba en plenitud y nos daba palabras para expresarnos:

"Madre, madre, tú me besas,
pero yo te beso más
como el agua en los cristales
caen mis besos en tu faz.
Te he besado tanto y tanto
que de mí cubierta estás
y el enjambre de mis besos
no te deja ni mirar.

.....

El estanque copia todo
lo que tu mirando estás,
pero tú en los ojos copias
a tu niño y nada más.
Los ojitos que me diste
yo los tengo que gastar
en seguirte por los valles
por el cielo y por el mar."

(*Caricia, p. 105*)

¿Quién podría convencernos de que no eran nuestros valles de Río Bueno, aquéllos en lo que seguiríamos para siempre a nuestra madre?

¿O a un niño de Chiloé? ¿Quién le diría que no era su mar natal el que mencionaba Gabriela?

Por supuesto que de niños prometíamos ser siempre estudiosos y ofrecerle el mundo a mamá:

"Madre, cuando sea grande,
¡ay! qué mozo el que tendrás.
Te levantaré en mis brazos
como el viento alza el tragal.

.....
Qué hermosa casa ha de hacerte
tu niño, tu titán,
y qué sombra tan amante
el alero te va a dar".
.....

(*Obrerito, p. 107*).

2. Infancia y sentimiento regional

Se podría pensar que los poemas citados no nos acercan al tema en estudio, pero postulamos que la poesía de Gabriela Mistral desde siempre tuvo un sentido de totalidad nacional, que la hizo ser percibida como propia en las distintas regiones de Chile.

Por otra parte, nos parece que hay dos formas de encontrar la presencia de una región en la obra de Gabriela: cuando ella expresamente se refiere a lugares o paisajes determinados, o cuando los elementos del paisaje regional son reconocidos y sentidos por el lector, en la prosa o verso de la insigne poetisa.

Esta es la razón por la cual iniciamos este trabajo, apoyándonos en percepciones de nuestra niñez y en lecturas escolares. Roque Esteban Scarpa señala en este sentido: "el material que iba incluyendo en los libros de lectura de

Guzmán Maturana, si no era el mejor, fijaba su nombre en un vasto sector de maestros y de alumnos que se formaban, proclamando ciertos valores de belleza en el mundo en torno y en la perfección de las almas, en versos, algunas veces o parcialmente, hermosos" ².

Es la propia Gabriela quien nos afirma en nuestra convicción acerca de la validez de las percepciones de la infancia, cuando dice: "He andado mucha tierra y estimado como pocos los pueblos extraños. Pero escribiendo o viviendo ,las imágenes nuevas me nacen siempre sobre el subsuelo de la infancia ; la comparación, sin la cual no hay pensamiento, sigue usando sonidos, visiones, y hasta olores de la infancia, y soy rematadamente una criatura regional y creo que todos son lo mismo que yo." ³

En nuestra vida profesional, trabajando en escuelas rurales, hemos seguido sintiendo una gran proximidad con la obra de Gabriela. El contacto con "niños montaraces", provenientes de fundos cordilleranos o de pequeños poblados como Riñihue, Pishuenco o Futa, en la provincia de Valdivia y leyendo con ellos a la poetisa , nos confirma la presencia de nuestra región en su obra. El cordero, el buey, la oveja y otros animales tan presentes en la poesía de Gabriela, son reconocidos y celebrados por nuestros niños campesinos:

"El cordero está espesando
el vellón que he de tejer,
y son tuyas las majadas.
¿De quién más podrían ser?

Y la leche del establo
que en la ubre ha de correr
y el manojito de las mieses,
¿de quien más podrían ser?"
(*Canción amarga*, p. 211)

"Los corderos bajan
a la fuente fría:
¿en qué labio bebe
el que en mí bebía?"
(*Canciones de Solveig*, p. 192)

Nos imaginamos lo familiar que debe resultar para un niño de Chiloé la mención de un vellón de lana, como en la siguiente estrofa del poema "El establo":

"Una oveja lo frotaba,
contra su vellón suavísimo
y las manos le lamían

en cuclillas, dos cabritos..."

(cfr. *Poesía infantil*, p.36).

Aún recuerdo a Jorge Mansilla en Futa, a kilómetros por el río desde Valdivia... En 1974 el invierno fue muy crudo, los niños llegaban ateridos a la escuela. Había días en que el frío parecía congelar la alegría, pero una mañana, Jorge, que tendría unos ocho años, llegó con la carita roja de emoción, con un entusiasmo que iluminaba la estrecha sala, se me acercó y como quien cuenta la mejor noticia del mundo, me dijo: "¡Señor, le cuento! ¡Anoche nos nació un corderito!". Todos compartimos su alegría esa mañana. Los niños en el campo, tienen un cariño por los animales, de una dimensión muy diferente al que en las ciudades se tiene por las "mascotas". ¿Cómo no iban a reconocer ellos a través de sus vivencias, la presencia de su región en las poesías que solíamos leer?.

Esta es mi región, y lo digo con particular mimo, porque soy, como ustedes, una regionalista de mirada y entendimiento, una enamorada de la "patria chiquita", que sirve y aúpa a la grande. En geografía como en amor, el que no ama minuciosamente, virtud a virtud y facción a facción, el atolondrado, que suele ser un vanidosillo, que mira conjuntos kilométricos y no conoce y saborea detalles, ni ve, ni entiende, ni ama tampoco.

Para mí no existe la imagen infantil de la región como una de las vértebras o como uno de los miembros de la patria. Mejor me avengo para dar metáfora al concepto, con aquello que los ocultistas de la Edad Media llamaban el microcosmo y el macrocosmo. La región contiene a la patria entera, y no es su muñón, su cola o su cintura...

Pero menos entiendo el patriotismo sin emoción regional. La patria de la mayoría de los hombres, por lo tanto, no es otra cosa que una región conocida y poseída; y cuando se piensa con simpatía el resto, no se hace otra cosa que amarla como si fuese esto mismo que pisamos y tenemos. El hombre medio no tiene mente astronómica ni imaginación briosa y hay que aceptarle el regionalismo en cuanto a la operación que está a su alcance.

La pequeñez de mi aldea de infancia, me parece a mí de la hostia que remece y ciega al creyente con su cerco angosto y blanco. Creemos que en la región, como en la hostia, está el Todo..." (declara en *Recados*, p. 126).

Los profundos juicios de Gabriela, que hemos anotado, y su personal concepción del regionalismo, nos permite extrapolando sus términos, percibir a través de distintas imágenes: árboles, animales, ríos, la latencia de la región de Los Lagos en gran parte de su poesía.

Dolores Pincheira, profesora y escritora, nacida en Concepción, pero con años de trabajo en Valdivia, señala también la importancia de las vivencias infantiles y la huella de su valle de Elqui natal en la obra de Gabriela: "La visión habitual del paisaje agreste y solitario que circundó a Lucila Godoy Alcayaga desde la más tierna edad, limitado por picachos enhiestos, cascadas rumorosas, valles feraces y estrechos que hendían el horizonte con sus huertas, o bien lo cruzaban, contrastando la aspereza de la piedra y la terca sequía. Todo ello debió sin duda, incrustarse en su espíritu, robusteciendo su imaginación e impregnándola de la belleza, reciedumbre y sobriedad que emana de los hombres, las cosas y las imágenes austeras....."

"Fue ese Montegrando de los primeros años de la poetisa, esa tierra de sus amores, lugar cordillerano casi desconocido en medio del valle del Elqui, el que vino a darle finalmente rango universal" ⁴.

En varios de sus *Recados Contando a Chile*, Gabriela Mistral continúa hablando, "contando", de su origen campesino. Al decir, por ejemplo: "Yo, que soy campesina por la sangre y el ojo con viña y espiga" (p.42), nos declara su visión del mundo desde esta simple y sencilla perspectiva vital.

En estos *Recados* describe también su valle natal:

"En un valle donde el cielo es de tajada ya se comprenderá cómo es de chiquita la tierra; si a lo menos fuese suelo vegetal todo lo que se ve, pero no hay tal. La roca viva que domina en lo alto, se come en el valle grandes espacios."

"Hay que decir que en cambio allí donde el suelo es vegetal está formado del más noble limo negro y suave, capaz de producir el año entero lo que le piden y le siembran. Un metro de esa tierra vale por diez de los de cualquier parte. Una hectárea elquina hace el bienestar de una familia y da al jefe cierto aire de hombre rico" (p.112).

Por una razón que se remonta a nuestros días como estudiantes en la Escuela Normal de Valdivia, esta descripción que hace Gabriela de su tierra, nos recuerda a nuestros compañeros provenientes de "las secretas islas de Chiloé". Ellos, en sus primeros tiempos en Valdivia, con trece o catorce años de edad y enfundados en severos ternos negros, tenían ese aire de prosperidad del que habla Gabriela. Aún cuando contaban que sus padres eran muy pequeños propietarios en islas como Chaulinec, Apiao, Quenac, Tac, y otras que no recuer-

do, nunca les faltaba dinero ni buenos útiles, que eran los bienes más visibles en el ambiente estudiantil de los primeros años. En Chiloé un jefe de familia podía atender con cierta comodidad las necesidades de su grupo y eran capaces de mandar a sus hijos a estudiar a Valdivia, siendo propietarios de predios de no más de diez o veinte hectáreas.

En otro de sus *Recados* Gabriela Mistral nos habla del trabajo y de la vida austera y esforzada: "El valle es casi un tajo en la montaña. Allí no queda sino hambrearse o trabajar todos, hombres, mujeres y niños. El abandono de la tierra se ignora" (p.127).

En este severo compromiso familiar con el trabajo que nos cuenta la poetisa, nosotros encontramos la imagen de las familias del sur; pensamos en los alumnos de escondidas escuelas de la Décima Región, de Pindaco, de Cayurruca, de Maullín o de Chiloé, que llegan recién a mediados de abril a la escuela, porque antes debieron trabajar duro junto a sus padres en la "saca de papas", en la corta de pasto y otras faenas en que participa toda la familia.

Más adelante Gabriela señala:

"El hambre no la han conocido esas gentes acuciosas, que viven su día podando, injertando o regando; buenos hijos de Ceres, más blancos que mestizos, sin dejadeces criollas, sabedores de que el lote que les tocó en suerte no da para mucho y cuando más lo suficiente; casta sobria en el comer, austera en el vestir, democrática por costumbre mejor que por idea política, ayudándose de la granja a la granja y de la aldea a la aldea" (p127).

La poetisa habla de su tierra y sus gentes... Nosotros pensamos que bien podría estar hablando de la ancestral solidaridad de las gentes de Chiloé, expresada en las "mingas", cuando nos cuenta de la "ayuda de la aldea a la aldea".

A propósito del trabajo de la mujer, recordamos una vivencia personal y una imagen que se nos grabó para siempre, con la fuerza de la admiración en el Golfo de Reloncaví. Navegando en lancha hacia Cochamó, en un mar sumamente "picado" por la fuerza del viento y de las olas no era posible atracar en los pequeños puertos de la costa cercana. La lancha sólo podía detenerse a cierta distancia. De pronto vimos acercarse un bote en el que una persona remaba de pie, dificultosamente, manteniendo un precario equilibrio. Al llegar al lado de la lancha, pudimos ver con asombro que era una señora. Venía a recoger un quintal de harina y una pequeña caja con otros abarrotes. Para los tripulantes y otros pasajeros, el hecho no revestía mayor novedad. A nosotros nos impactó. Nos llenó de admiración. Allí pudimos ver el coraje, la fuerza de la mujer del sur. La que trabaja codo a codo con su marido. La que cocina y siembra. La que al anochecer toma las "tablas" y las poesías a sus hijos...

"Me acuerdo de tu rostro que se fijó en mis días,
mujer de saya azul y de tostada frente,
que en mi niñez y sobre mi tierra de ambrosía
vi abrir el surco negro en un abril ardiente..."
(*La mujer fuerte*, p. 40).

3. La encina: Ideas sobre educación en el medio rural y las maestras en el Sur

"La harina es luminosa, suave y grávida:

.....
La harina materna, hermana verdadera de la leche, casi
mujer, madre burguesa con cofia blanca y pecho grande,
sentada en un umbral con sol: la que hace la carne de los
niños. Ella es bien mujer, tan mujer como la goma y la tiza;
ella entiende una canción de cuna, si se la cantáis y
entiende en todas las cosas de mujer.
...La harina es clara, suave y grávida." ⁵

"Tan mujer como la goma y la tiza"... Si pensamos en una madre de Chiloé, de Puelo o de Paillaco, ¿cómo no pensar en las maestras de esos lugares?, las que llegan en bote o a caballo, las que enseñan los números y las canciones de cuna. Las que por primera vez nos leyeron a Gabriela...

Las maestras de los pequeños pueblos, como es sabido, deben soportar muchas veces difíciles condiciones de trabajo. Viajan con dificultad a comprar libros y víveres y deben atender comunidades no siempre dispuestas a aceptar la autoridad de una mujer (volvemos a pensar en los "niños montaraces"). Todo esto les va endureciendo el exterior. De jovencitas deben actuar con una aparente severidad que va ocultando su corazón y su ternura. Las descripciones que hemos encontrado nos dan esta idea de Gabriela Mistral: "dureza de su índole aparente y un interior pleno de amor"⁶ ... "fuerte en su desvalimiento de mujer pobre y despreciadora de todo poder que no fuese puro" nos dice en su "Oración de la Maestra". "Modesta hasta la humildad y altiva hasta el orgullo..."⁷ "Gabriela era alta, oscura, ascética..."⁸ Como las anteriores, son muchas otras las imágenes que se dan de Gabriela. Al respecto ella nos dice: "Muchas veces me han llamado fuerte y segura los hombres que no saben que el corazón de una mujer es siempre un pajilla de alero, temblorosa del miedo de vivir. Y oyéndolos yo he cerrado los ojos para esconderles la única verdad"⁹.

Lucila Godoy se inició en el magisterio en la escuela campesina de Compañía Baja, el año 1905. De ahí pasó al año siguiente a la escuela de la Cantero... "Enseñaba yo a leer a alumnos que tenían desde cinco a diez años y a

muchachones analfabetos que me sobrepasaban en edad..." A la aldea también le había agradado poco el que le mandaran a una adolescente para enseñar en su escuela..." refiere Esteban Scarpa (p.32). El comienzo de la vida profesional de Gabriela en escuela rurales, nos sugiere condiciones muy parecidas a las que encuentran muchas veces las maestras, en alejadas escuelas de nuestra región. Son condiciones y circunstancias decisivas en la formación personal y profesional de una persona.

En relación con este aspecto de la vida de Gabriela, pensando en ella como educadora, nos permitiremos, una vez más, recurrir a una vivencia personal en que la sentimos muy cerca:

Era en Pishuínco, cerca de Valdivia, por los años 75 ó 76. La comunidad se había reunido para saludar a la señora Yolanda, Directora de la escuela, que cumplía treinta y cinco años de servicio, de los cuales había trabajado treinta y dos en el lugar. Había sido profesora de casi todos los vecinos. Padres, hijos y hasta algún abuelo reciente, habían sido sus alumnos. Poseedora de un gran carácter, sería, severa, pero con una gran dedicación y cariño por los niños y por "su escuela". Se hizo un pequeño acto en su honor. Una joven maestra recitó un poema que todos escuchamos con singular emoción:

"Esta alma de mujer viril y delicada,
dulce en la gravedad, severa en el amor,
es una encina espléndida de sombra perfumada,
por cuyos brazos rudos trepara un mirto en flor.

Pasta de nardos suaves, pasta de robles fuertes,
le amasaron la carne rosa del corazón,
y aunque es altiva y recia, si miras bien adviertes
un temblor en sus hojas que es temblor de emoción.

Dos millares de alondras el gorjeo aprendieron
en ella, y hacia todos los vientos se esparcieron
para poblar los cielos de gloria. ¡Noble encina,

déjame que te bese en el tronco llagado,
que con la diestra en alto, tu macizo sagrado
largamente bendiga, como hechura divina!

II

El peso de los nidos, ¡fuerte!, no te ha agobiado.
Nunca la dulce carga pensaste sacudir.
No ha agitado tu fronda sensible otro cuidado,
que el ser ancha y espesa para saber cubrir

.....

III

¡Encina, noble encina, yo te digo mi canto!
Que nunca de tu tronco mane amargor de llanto,
que delante de ti prosterne el leñador
de la maldad humana, sus hachas; y que cuando
el rayo de Dios hiérate, para ti se haga blando
y ancho como tu seno, el seno del Señor"
(La encina. En *Desolación*, p.71).

Los campesinos, los niños y los profesores allí presentes, sentimos que este poema retrataba en gran medida a la Directora, Sra. Yolanda Casanova Ruiz.

También Gabriela había dedicado este poema -en su escritura- a una maestra, la Srta. Brígida Walker, Directora de la Escuela Normal No 1 de Santiago, donde la poetisa rindió los exámenes para obtener su título de profesora, pues la carencia de él la había hecho víctima de tantas envidias y encono en alguna época de su vida.

La vida de Gabriela Mistral como educadora, primero en escuelas rurales y luego en liceos de Traiguén, Los Andes, Antofagasta, Punta Arenas, Temuco y Santiago, tal vez nos permitirían establecer profundas relaciones entre su acción y pensamiento pedagógicos, entre sus vivencias y las de miles de profesores en Chile y en la Décima Región específicamente, cuya realidad conocemos, pero razones de espacio no permiten extendernos. Nos limitaremos, por tanto, a consignar algunos de sus juicios.

La educación para ella ha de ser tarea primordial del hombre. Pensaba que la educación "debía estar plantada en medio de la vida".

Fue una gran impulsora del mejoramiento o creación de buenas escuelas rurales. Decía: "Los maestros deberían pedir, entre otras rectificaciones de barbarie, que les arranquen las escuelas del vientre de las ciudades y se las empujen hacia la zona rural, las zonas verdes, donde las estaciones son reales, donde las lecciones objetivas no se vuelven fraude"¹⁰

Para ella el medio rural es el ideal para el niño hasta los doce años, para que pueda sumergirse en el mundo de la Naturaleza, a través de cuyo contacto el niño conservaría sus sentidos vivos y hábiles. Además ve en la naturaleza una fuente de verdadera alegría para los muchachos: " su cuerpo libre de atascos y toxinas, le da una alegría sin causa, que es la única fiel..." como expresa en un artículo sobre los derechos del niño.

Por otra parte, señalaba con vehemencia y pasión las carencias que observaba en el medio rural. En sus *Recados* hablaba de: "el disgusto de la miseria es-

colar... La pobreza de la casa-escuela... el hambre furiosa de la biblioteca pública, sufrida en los puebluchos donde la noche es más larga y los sentidos están más limpios para gozar la narración, para recibir y comprender..." (p 79).

Siempre estuvo presente en sus mensajes la dignificación del magisterio. Según ella, los maestros son los "encendedores de lámparas de Chile. Encendedores de los pechos de los jóvenes..." La poesía que conmovió y expresó humanamente la condición del maestro fue "La maestra rural". En el prólogo a *Desolación*, Roque Esteban Scarpa sostiene que esta poesía fue "unos de los puntales de su fama continental" y afirma que: "Por primera vez, en la poesía, la dignidad de la enseñanza, en su forma más desvalida, en los campos, muchas veces olvidados en el recuerdo de las autoridades, alcanzaba una emotiva comprensión y una fuerza expresiva extraordinaria..."

Por supuesto, en el mensaje pedagógico de Gabriela y en su generosa visión de los maestros, nunca pretenderíamos particularizar respecto de nuestra región, pero sí postulamos la cabal comprensión de su palabra, de su obra, de su vida como educadora, por parte de quienes en ésta, como en otras regiones del país y del mundo, trabajan junto a los niños, a los que ella tanto amó.

4. Presencia expresa de la Décima Región en la Obra de Gabriela Mistral

Hasta ahora nos hemos apoyado, básicamente, en nuestras instituciones, para encontrar la presencia subyacente de nuestra región en la obra de Gabriela Mistral. Nos parece necesario, por lo tanto, referirnos a menciones más directas de la tierra y las gentes del sur, que hemos encontrado en la prosa y el verso de la poetisa. No intentaremos análisis estilísticos ni interpretaciones que escapen a nuestras posibilidades, limitándonos sólo a consignar o a mencionar aquella parte de su obra en que se sugiera o se exprese nuestra región.

En *Recados contando a Chile*, Gabriela señala a Puerto Montt como el límite sur del Llano Central:

"Ahora entramos en el verdadero cuerpo histórico y agrícola del país, en el Llano Central, que se desarrolla desde Santiago a Puerto Montt, entre la maciza Cordillera de Los Andes y la montaña baja y semiarticulada que llamamos Cordillera de la Costa. Este valle central es el tórax de nuestro cuerpo geográfico y la zona del agro en pleno y de la riqueza más estable del país... cuando las minas del país entero hayan entrado en decadencia, él solo aprovisionará a nuestras gentes" (p.128).

Es muy grande la esperanza y la admiración que expresa por este "gran valle". Lo compara con el valle del Nilo, el valle del Rhin, el valle del Ródano y en nuestra América con el valle del Plata. Dice: ... "las grandes masas volcánicas situadas hacia el Este dejan perfecto este largo ofrecimiento de dieciséis provin-

cias para la faena agrícola...". Más adelante se refiere a nuestros bosques y campos trigueros: "Cubre el gran valle la flora mediterránea que alcanza hasta Concepción, y después viene el bosque de maderas excelentes a medias domado en las talas o quemas, para dejar sitio a trigos y campos de patatas..." (p. 128).

Valdivia y Chiloé son expresamente mencionadas cuando dice: "Una gran colonia alemana nos ha poblado dos provincias casi enteras: Valdivia y Chiloé, en la parte Sur, donde el clima, ya menos clemente por las lluvias copiosas, atraía poco al chileno. Reconocemos todos los nacionales a esta inmigración, los bienes innegables de la doma de la selva... Las ciudades de la zona cuentan entre las mejores y las más castizas del país, a pesar del injerto alemán, que sólo comprende a dos." (p130)

Gabriela no hace mención de Osorno y Llanquihue, provincias que nosotros hoy identificamos, junto a Valdivia, con la colonización alemana, pero no nos corresponde y, por cierto, no nos atrevemos a rectificarla. Alfonso Escudero, en el prólogo de *Recados* dice: "No quise preocuparme en este volumen de uniformar los quechuas y chichuas, ni sus grecorromanos, ni rectificar el número de provincias de determinada región..." (p. 8).

Más adelante, hablando sobre Geografía Humana de Chile, Gabriela vuelve a referirse a la colonización alemana, señalando las provincias de un modo más relativo: "Al extremo de este valle, donde la resistencia pertinaz del araucano conservó la selva hasta hace cincuenta años, hemos llevado una masa de inmigración germánica, y así dos o tres provincias conocen la convivencia de chileno y alemán. La gente germana aceptó trabar la lucha contra el bosque testarudo; llevó a él los aserraderos, taló y quemó, desposeyendo de su reino a la araucaria chilensis, al alerce y a la patagua indígena, a fin de crear el reino benévolo del trigo, de la cebada y de la patata, alimentadores de gentes..." (p.191).

La referencia más directa a Valdivia la encontramos en su descripción del Llano Central. Luego de definir a Concepción, como la "metrópoli del Sur" y bajo el subtítulo de "Trópico Frío" dice:

"VALDIVIA, más al sur, le disputa su rango de centro de la producción austral. También cuenta con precioso río patrono y válido para la navegación. El poblador germano, vuelto chileno en los hijos, le ha dado las condiciones de vida de las ciudades europeas. El auge del turismo le permite ser el punto de las excursiones por el que llaman los geógrafos el Tropicó Frío, laberinto maravilloso de lagos, selvas y archipiélagos australes. Somos los chilenos raza andariega y navegadora; pero nos empuja hacia afuera mejor un ansia de contactos humanos ricos, que el apetito de tierra suave y

hermosa. El Llano Central que conté, da cuanto puede dar una tierra en bondad terrestre, y ese Trópico Frío entrega, como cualquier Indostán o cualquier Brasil, el épico botánico y fluvial, la selva Walkiria y soberana, con la cual no pueden la descripción oral ni los carbones afortunados del aguafuertista. Ercilla se quedó sin contarla, y a veces me ha parecido su extraño silencio, sobre el paisaje que vio, una forma de reverencia de pobre hijo del hombre. Montaña, agua y atmósfera son allí formidables y aplastantes. La mano que hizo el trópico como una desesperación para la vista recogida, hizo nuestro Chile austral, menos cegador, menos brillante de hervor zoológico, pero tan magnífico e indecible como el ecuatorial" (p. 133).

Nuestro Valle Central fue admirado, elogiado y descrito de diferentes formas por Gabriela, especialmente en sus *Recados*. Al escribir sobre la Patagonia comienza diciendo: "En el Golfo de Reloncaví, el Valle Central desaparece al acabarse la continentalidad. En este punto se abre una pelea del mar con la tierra, de lo neptúnico con lo volcánico, toda una lucha espectacular entre dos elementos. Comienzan allí nuestros archipiélagos australes, una corrosión colosal de la tierra por el océano bravo, al que por ironía llamamos Pacífico... ¿Cuántas islas tenemos entre los grados 45 y 55?... Otro hombre de la Patagonia me decía, sintiendo el apetito de suelo ancho que tiene los ganaderos: "Habría que coser esta tierra de aquí a Llanquihue; parece un tejido echado a perder. Y le respondí, riéndome, que, por mi gusto, yo soltaría todas las tierras unidas. El archipiélago me gusta tanto como a los chilotes, cuya fortuna es la pesca que la marea les deja tendida en su costa tan mascada por el mar" (p.193).

En su *Recado* sobre el copihue chileno, encontramos la presencia de toda la selva austral, todo Valdivia y Llanquihue; sus árboles nativos y además una mención del río Bueno, cuyo transparente verdor llevamos en el alma: "...los ríos que hacen sobre la tierra sus versos ágiles ...que alcanzan el verde como una nobleza marina...", según expresa en *Materias* (p.107).

Nuestro copihue es "La trepadora, clasificada con el nombre galo-latino de *Lapageria Rosea*, es primero la sorpresa, luego el deleite de exploradores y turistas que alcancen los bosques del Sur de Chile.

Los geógrafos llaman Trópico Frío a la región, y aunque el mote sea contradictorio, corresponde a esas verdades que llevan cara de absurdo; la australidad chilena es húmeda y helada; pero se parece al trópico en la vegetación viciosa y en el vaho de vapor y de aromas. Por esto no hay viajero que alcance a Chile y se quede sin conocer nuestra selva austral, y ninguno tampoco deja la región sin buscar el copihue araucano hasta dar con él...

...La flor del copihue sube en tramos bruscos de color, desde el blanco búdico hasta el carmín. Las flores rojas llaman a rebato; las rosadas no alcanzan al sonrojo y las blancas penden de la rama en manitas infantiles. La popularidad se la arrebató el primero, en un triunfo que parece electoral; pero yo me quedo con el vencido, es decir, con el copihue blanco y su pura estrella vegetal. La preferencia torera del rojo es la misma que ganan el clavel reventón y la rosa sanguinolenta, sólo por el guiño violento...

...Echada sobre el flanco del laurel...acróbata de los robles... bailarín de las pataguas... las colgaduras del copihue alborotan y chillan sobre la espada de los matusalenes vegetales..."

En el libro *Poema de Chile*, encontramos el poema "Selva Austral con otra hermosa mención del copihue:

"...Por más que sea taimada,
la selva se va entreabriendo
y en rasgando su ceguera,
ya por nuestra la daremos.

Caen copihues rosados
atarantándome al ciervo
y los blancos se descuelgan
en luz y estremecimiento..."¹¹

Otra especie vegetal que amamos, es el alerce de nuestras provincias, el alerce noble y generoso de la selva sureña y de las ventanas de todas las casas, de todas las tejuelas de Llanquihue, de Puerto Varas, Puerto Montt, Castro, etc. Este gigante tanpreciado fue motivo de otro *Recado* incluido en el libro *Materias*. Sobre él nos dice Gabriela:

"...Nos ha visto en indiada suelta, luego en colonia rigurosa, luego en República, ¡y sabe Dios cuántos trances más nos ha de ver todavía!... no sabemos si fue un alerce el tronconazo que cargó nuestro Toquí, pero bien pudo ser...

Treparla con la vista la columna flecha de su tallo, marea los ojos, y también conturba delectrearte el numeral de la edad. ¡Qué maratón de longevidad! El dura, es un tragón que mastica los siglos con una calma búdica.

En cualquiera de sus provincias legítimas, el garboso goza de luz, de frescura y espacio...

Nosotros los chilenos que vamos busca y busca la Araucaria, al atravesar los Cautines o los Llanquihues lo pasamos de

largo, aunque caminemos sobre su propio tapiz de agujas exhalantes..." (p.167).

Otro elemento regional, presente en la obra de Gabriela, es el Volcán Osorno, motivo de un poema que por su belleza ha sido incluido en la mayoría de sus antologías, razón por la cual transcribimos sólo sus estrofas iniciales:

"Volcán de Osorno, David
que te hondeas a ti mismo,
mayoral en llanada verde,
mayoral ancho de tu gentío.
Salto que ya va a saltar
y que se queda cautivo,
lumbre que al indio cegaba,
huemul de nieves, albino.

Volcán del Sur, gracia nuestra
no te tuve y serás mío,
no me tenías y era tuya,
en el Valle donde he nacido!"¹²
(Volcán Osorno)

Gabriela tuvo muchas formas poéticas de nombrar nuestros volcanes, los llamó "patronos verticales", "mayorales nuestros", "Cherruves" como el araucano, y a nuestro Volcán Osorno, "pregón de piedra", "viejo novillo", "foca blanca", "viejo pingüino". También en sus prosas nos habla de él y en una relación de los volcanes del Valle Central dice: "... Más al sur aún, el Osorno es otro arquetipo de volcanes, con su estampa de Carlomagno en reposo..." (en *Recados*, p.192).

Siguiendo hacia el sur, siempre en busca de nuestra región, encontramos ahora el Lago Llanquihue en la poesía de Gabriela y, al igual que en "Volcán Osorno", la poetisa establece una relación entre el elemento regional y el antepasado indio que poblara nuestras tierras. A modo de ejemplo, transcribimos las dos estrofas iniciales:

LAGO LLANQUIHUE

"Lago Llanquihue, agua india,
antiguo resplandor terrestre,
agua vieja y agua tierna,
bebida de vieja gente,
agua fija como el indio
y como él fría y ardiente

y en su pecho de marinero
tatuada de señales verdes.

Bebo en tu agua lo que he perdido:
bebo la indiada inocente;
tomo el cielo, tomo la tierra,
bebo la patria que me devuelves."¹³

La zona de Llanquihue parece haber sido especialmente inspiradora para la poetisa y esto lo ratificamos al encontrar otra poesía referida al lago, en el libro *Poema de Chile*. Veamos algunos fragmentos del siguiente poema:

CISNES

(en el Lago Llanquihue)

-¡Qué grande, y azul y quieto,
parece cosa embrujada!
Haz la señal de la cruz.
Yo nunca vi agua parada.

-Es tu lago de Llanquihue,
la más dulce de tus aguas.
Parece que está adorando;
sólo cuchichea, no habla.
Tal vez estará orando
y le sobran las palabras

.....
-Mamá, es tan grande y apenas
apenitas da palabras."

La isla de Chiloé aparece mencionada muchas veces en la obra de Gabriela. En su prosa hay frecuentes referencias a los "archipiélagos perdidos" a los "buenos navegantes" del sur, al "mar acarnerado", etc. Pero lo que parece causarle mayor impresión es la mitología de Chiloé, sus leyendas llenas de fantasías. Es así como en *Recados* encontramos un hermoso artículo, sobre *El Caleuche* publicado en el Mercurio en 1936:

UN MITO AMERICANO: EL 'CALEUCHE', CHILE

"En el Sur de Chile, donde el mapa pinta con mancha redondeada a Chiloé y su séquito de islas, y más abajo, hasta donde salta el suelo firme de la Patagonia, las aguas son casi todo y la tierra muy poca cosa, corren no lejos

unos ríos grandes que se llamen el BUENO y el MAULLIN, y el mar hace su antojo desmenuzando la cordillera, dando archipiélagos que no se cuentan y tajando penínsulas y fiordos. Los espíritus del agua son más que los terrestres y ponen en jaque a chilotes y patagones.

Cuando la noche se cierra completamente como un arca, y se hace tan larga que parece no querer acabar nunca, los viejos y los niños chilotes, o ambos, en torno, cuentan todo lo bien que saben contar viejos y niños, la historia "de veras" del "Caleuche, Buque de Artes".

"El Caleuche es un barco pirata, es decir un forajido del agua noble, que para cumplir mejor sus aventuras corre millas y millas por debajo de ellas, tan escondido que en semanas y meses se le pierden las trazas y parece que ya se ha muerto o ha dejado por otro el mar de los chilotes. El mar ha pactado con él desde todo tiempo y le cumple el convenio de esconderle al igual de sus madréporas y sus últimos peces de pesadilla.

Pero de pronto, en la noche más sola de aquéllas del sur, el Caleuche saca entero su cuerpo de ballena y corre un buen trecho a ojos vistas, navegando a toda máquina (que las tendrá), casi volando, sin que pueda darle alcance ni barco ballenero ni pobrecita lancha pescadora a los que se les ocurra seguirlo.

Aquello que corre, a la vista de los pescadores locos de miedo, es un cuerpo fosforescente, de proa a popa, sin velas, que de nada le servirían, cuya cubierta pulula de demonios del mar y una tribu de brujos asimilados a ellos. Y el todo, aperos y equipaje, ofrece un aire de festival o de kermesse, arrancada a la costa y que va por el mar corriendo a una cita para solemnidad aún mayor..."

Esta versión sobre "El Caleuche", de la que hemos anotado sólo un fragmento, no es la única que nos haya dejado Gabriela. En el libro *Gabriela anda por el mundo*, Roque Esteban Scarpa incluye otra, que fue parte de una charla que la poetisa dictara en Montevideo en 1938. En ella la poetisa señala incluso algunas deformaciones que observa en el relato: "La leyenda del Caleuche existe en la región del archipiélago de Chiloé. Es muy linda, sólo que es un tanto mestiza. La mayor desventura folklórica consiste en la conformación. El mestizo coge la fábula india, la adorna de una manera cursi, la vuelve barroca, con una gran sencillez y la enreda en malezas, en una imaginación gastada y turbia del europeo, y se malogra. El Caleuche es ya mestizo. Hay mucho en él de buque fantasma holandés..."¹⁴.

Luego de estas consideraciones, la poetisa cuenta en forma muy amena sobre las correrías del barco fantasma. Roque Esteban Scarpa refiere también, en el libro citado, que Gabriela cuenta sobre "muchísimas criaturas de mar, de río y de laguna". "Las divinidades marinas son principalmente dos serpientes: una serpiente un poco bíblica, una del bien y otra del mal: una el Trren Trren y otra el Cay cay vilu. Después de eso vienen algunas figuras equivalentes al sátiro

europeo como la del "Trauco"... El Trauco es bastante odioso a la vista; su mirada, como la del basilisco, para, detiene por lo horrible. El Trauco lleva la cabeza vuelta hacia la espalda y una pierna encogida. No pisa con los pies: lleva dos muñones."

"Este sátiro persigue a las adolescentes, y cuando alguna muchacha aparece un buen día con un niño en los brazos, sin que se conozca su historia de amor, la criatura se le atribuye al Trauco, y se dice: "se encontró con el Trauco" (p. 315).

Con este trozo de la prosa de Gabriela, referida a los mitos y leyendas de la Araucanía y Chiloé, nos parece estar complementando nuestra búsqueda de la presencia de la Décima Región en la obra de la poetisa. Sabemos que hay mucho más... pero por sobre todo, sabemos que en su obra están la tierra, las plantas, el mar y las gentes de Chile.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Gabriela MISTRAL: *Desolación*, en *Obras Selectas*, vol. II, Santiago de Chile, Edit. del Pacífico, 1954, p.212.

La mayoría de los poemas citados en este ensayo corresponden a *Desolación*, de manera que remitiremos a esta edición, señalando en cada caso el título del poema y a continuación la página correspondiente.

Varios de los poemas que la autora dedicó a los niños, también han sido recogidos en Gabriela MISTRAL, *Poesía Infantil*, Santiago de Chile, Edit. Andrés Bello, 1983.

2. Roque E. SCARPA: Prólogo a *Desolación*, Santiago de Chile, Edit. Andrés Bello, 1979, p. VIII.
3. Gabriela MISTRAL: *Recados contando a Chile*, Santiago de Chile, Edit. del Pacífico, 1957, p. 127. Citaremos por esta edición.
4. Dolores PINCHEIRA: *Gabriela Mistral, guardiana de la vida*, Santiago de Chile, Ediciones Fuego de la Poesía, 1979.
5. Gabriela MISTRAL: *Materias*, Santiago de Chile, Edit. Universitaria, 1978, p. 164.
6. Efraín SZMULEVICZ: *Gabriela Mistral (Biografía emotiva)*, Santiago de Chile, Imp. Atacama, 1958, p. 33.
7. Sergio FERNANDEZ LARRAIN: *Cartas de amor de Gabriela Mistral*, Santiago de Chile, Edit. Andrés Bello, 1978, p. 26.

8. Jaime VALDIVIESO: *Un mito y su ruptura*, Santiago de Chile, LAR, 1987, p. 84.
9. Roque E. SCARPA: *Una mujer nada de tonta*, Santiago de Chile, Universidad Católica, 1976, p. 105. Citaremos por esta edición.
10. Dolores PINCHEIRA: "Algunos aspectos relevantes de la poesía de Gabriela Mistral", *Cauce* No. 57, Chillán, 1984.
11. Gabriela MISTRAL: *Poema de Chile*. Este último poemario de Gabriela apareció póstumamente en edición revisada por Doris Dana (Barcelona, Edit. Pomaire, 1967). Existe también una edición posterior (de Seix Barral) preparada por el poeta Jaime Quezada.
12. Gabriela MISTRAL: *Antología* (Selección de Alone), Santiago de Chile, Edit. Zig-Zag, 1940, p. 40.
13. Gabriela MISTRAL: *De Poema de Chile*.
14. Roque E. SCARPA: *Gabriela anda por el mundo*, Santiago de Chile, Edit. Andrés Bello, 1978, p. 317.